

animos 2.1

© *De los poemas*, sus autores

© *De esta edición*, El Dispensario

Córdoba, septiembre de 2013

Anónimos 2.1

Creación poética para escritores sin nombre

coordinación y diseño

El Dispensario

selección de poemas

Ana Rossetti, Nacho Montoto, María Mercromina

edita

Ayuntamiento de Córdoba

impresión y encuadernación

Gráficas Minerva

depósito legal

CO-1698-2013

PRÓLOGO

“Destellos poéticos para escritores sin nombre”. Ese era el sobrenombre de Anónimos en su primera edición, un sobrenombre que pretendía reflejar la esencia de un proyecto innovador, cuyo máximo objetivo era incorporar la poesía de escritores anónimos a un evento colmado de autores consagrados. Este acercamiento era físico (los poetas anónimos compartían mesa con poetas que presentaban una carrera literaria) y, por supuesto, emocional.

Aquella experiencia arrancaba en 2007 y se mantuvo en el programa de Cosmopoética hasta 2010, cuando cerró su primera etapa con la publicación de un libro que recogía los poemas y versos seleccionados.

Tras un año de descanso, Anónimos volvía en 2012 convertido en Anónimos 2.0, una versión actualizada que se apoya en las nuevas tecnologías, incorporándolas como base para su desarrollo. Facebook, Twitter, blogs literarios... la poesía fluye por internet y multiplica su efecto gracias a unos canales que nos permiten ampliar la difusión de una forma impensable hace unos años. El correo electrónico sustituye a las cartas, el muro de Facebook permite “pegar” poemas como en los escaparates de las tiendas y los versos se han convertido en tuits poéticos.

Por eso Anónimos ha crecido en estas dos últimas ediciones, multiplicando el número de participantes de forma espectacular. Esto ha hecho que el trabajo también se multiplique y el Comité

de Selección tenga cada vez más difícil escoger los poemas y tuits recibidos. Una selección necesaria (no se podría publicar un libro con los más de mil cien poemas recibidos en esta edición) pero que en ningún caso responde a la metodología de un concurso.

Porque Anónimos no es un concurso, nunca lo fue, ni nunca tuvo esa pretensión. La prueba es que no hay bases, tan sólo unas normas básicas; no hay jurado, sino un comité de selección; no hay premios, sino una recompensa emocional. Porque Anónimos es un proyecto emocional, partió de una base emocional y, por unos medios u otros, la esencia sigue siendo la misma.

El destello implica brillo y la poesía tiene brillo, por lo que este año, miles de amigos anónimos brillan una vez más en Cosmopoética.

Rafa Jurado

Comité de selección

Ana Rossetti (San Fernando, Cádiz, 1950). Procedente del ámbito teatral, ha desarrollado su actividad en los campos del teatro, la poesía, la narrativa y la literatura infantil.

Ha hecho versiones de los clásicos españoles para el Centro Andaluz de Teatro y la Compañía Nacional de Teatro Clásico. En narrativa ha publicado: *Plumas de España* (Barcelona, 1988), *Prendas íntimas. El tejido de la seducción* (Madrid, 1989), *Alevosias* (Barcelona, 1991 -Premio La Sonrisa Vertical-), *Mentiras de papel* (Madrid, 1994), *Una mano de santos* (Madrid, 1997), *Pruebas de escritura* (Madrid, 1998), *Recuento (Cuentos Completos)*, Madrid, 2001 y *Botón de oro*, Madrid, 2004).

En 2003 forma el grupo *Transtextuales*, realizando la serie de *performances Los Miércoles de Crimen*, para el Centro de Arte Moderno.

Su obra poética ha sido reconocida con los premios Gules y el Premio Internacional Rey Juan Carlos I. Además, fue distinguida con la Medalla de Plata de Andalucía al conjunto de su obra y el premio Meridiana que otorga el Instituto Andaluz de la Mujer para distinguir la labor desarrollada por la igualdad, en la categoría de Literatura.

José Ignacio Montoto (Córdoba, 1979) ha publicado los poemarios *Espacios Insostenibles/Mi memoria es un tobogán* (Cangrejo Pistolero, 2008), *Superávit* (Cangrejo Pistolero, 2010) y *Tras la luz* (La Garúa, 2013), publicación de reciente aparición.

También los cuadernos de poesía *La Ciudad de los Espejos* (Colección JRJ de fondo, Huelva, 2007) y *Las últimas lluvias* (Versos del Sol, Córdoba, 2008), además de los libros en prosa *Binarios* (SIM Libros, 2009) y *Diario del Fin del Mundo* (Colección Monosabio, Málaga, 2012).

Dirige proyectos e iniciativas en red, ha colaborado como articulista y crítico literario en *Diario Córdoba*, *Cuadernos del Sur*, *La tormenta en un vaso* y la revista *Puerto*, así como coordinado otras actividades en los campos de la comunicación y la gestión cultural.

María Sánchez, también María Mercromina, nació en Córdoba en 1989. Ha publicado poemas en revistas como *oHjas Sueltass* y *Grund Magazine*, en las *plaquettes Deslengua-2* y *Flechas de Atalanta* nº 5. Colabora en revistas y medios digitales como *Koult*, y en la antología digital *Ciudades esqueleto*, además del proyecto *Hipocondrías*.

Ha participado en diversos ciclos de recitales y forma parte de las antologías *Sais: Dicinueve poetas desde La Bella Varsovia*, *Anónimos 2.0* de Cosmopoética; y en las antologías digitales *Tenían veinte años y estaban locos*, selección por Luna Miguel; y *Birdspoesms* y *El porno combate la tristeza*, por María Ramos.

Ha ganado el Primer Premio Ucopoética 2013 en poesía y en la modalidad de tuits.

Poemas

Soledad somos

Sombra de pies sobre la puerta,
Ojos oprimidos por labios
En el florero la flor muerta,
Denota la ausencia de lirios.

En el cenicero te dibujas
Tan real, tan de carne y hueso
Pero con el humo te disipas
Con el viento se va tu beso.

Y estamos.
Tú, yo y nosotros.
Y somos
Cuerpos anudados.

Adalberto Galván

Yo no admito nada
de lo que, posiblemente, pasa/ *between my legs*; /hablo de ello.

A. Könisberg

Facebook

Veo en un pequeño recuadro
que ahora eres amiga de
Brian y Marcella
y que a las nueve de este otoño
irás a beber melancolía
de once grados con Luis.

Descubro que te gusta
pisar los charcos
cuando llueve
y que detestas los inviernos
en abril.

Aunque ya no hablo contigo,
conozco tu ciudad actual
y recuerdo cuál fue tu origen,
que cumples años en diciembre
y te gusta prender fuego
al calendario si te arrastra
la nostalgia en primavera.

Últimamente has viajado a Lisboa,
intuyo que te mecen los tranvías
y te seducen los viejos cafés

color sepia.

Lo sé por tu fotografía
en aquella calle de Bruselas,
donde Magritte fumaba en pipa dorada.

Sueles cambiar de cara a menudo,
me divierten tus gafas de sol
en noviembre
y disfruto con tu colección de sonrisas
o el último vestido azul
que guardas en tu perfil.

Vuelves a estar soltera,
aunque te acompañan ciento veinte
comentarios por debajo
dándote ánimos
y diciendo que él era un idiota.

Aún tiritas cuando alguien te habla
del pasado.
Por eso has borrado mi felicitación
de cumpleaños
y has dejado en blanco y negro
las fotos de aquel día de sol en París.

Sigues admirando a los Beatles,
una colección de enlaces recuerdan
las melodías de Norwegian Wood,

y de los campos repletos de fresas
alrededor del universo.

Pero, ¿en qué estoy pensando?,
me digo mientras actualizo
mi estado,
pero, ¿qué estado?
Sólido, líquido, gaseoso...
mi preferida de Dylan,
las imágenes de mi último viaje
-ya sin ti-
o una cita sin espacio ni tiempo,
convertida en verso aislado.

Vuelvo a caer en tu red,
y ni tú sabes pescar
ni sé yo ser pez.

Alfonso Cobo

Una hormiga

Hoy,
una hormiga se apoderó
de mi mata de cintas,
pequeña, voluntariosa
camina por sus hojas,
loca,
tonta tal vez.
Sube a la parte alta,
se detiene
recorre sus hojas,
sonríe,
un paraíso, tal vez un palacio,
e intenta tejerse unos lazos,
camina, camina,
llega a la punta,
se queda inmóvil, pensativa,
contrae el rostro.
Ahora ... llora!
Llora sin consuelo!
Está sola.

Alina de la Caridad

Cada cual sabe

“Es en las pequeñas cosas donde lo vemos (...)”

Anne Sexton

Cada cual sabe.

Sí, cada cual sabe
cuándo cambiar las sábanas o tomar café,
si beber cerveza o vino a la noche,
si este extremo de la cama, si el dolor.

Cada uno sabe
cómo el papel, las ventanas,
si pierde la voz o tiemblan las uñas
o se agrieta la piel.

Las habitaciones explotan,
como nosotros. Y cada cual sabe.

Cuándo tiene que otoñecer, cuándo
los libros, la rebeldía, mudarse.
Limpiar los cristales o esperar.

Sí, cada cual sabe.

Cada uno sabe, porque
casi la muerte, la enfermedad, de repente,
las prisas y el amor,
los fallos, los temblores, de improviso,
y el abandono.

Decir NO.

Sí, cada cual sabe.
No se elige crecer.

Ana Castro

Panacea

Miles de ideas en alacenas de ingenuos,
medicamentos que amainan tormentas,
antiácidos que lidian con jugos inquietos,
relajantes que murmuran misterios,
bálsamos para tus más sentidos tiempos.

Ahora, tras probar todos los asedios,
duele no ser el verbo del principio,
no poner lo de ayer a buen recaudo,
ni sitiatar trincheras de empeños.
Finalmente... ni tú, ni tus trazos.

Ana Carmen Roldán

Vecinos

Un espejo no vale más que mi vecino.
El vecino me inquieta, me aísla, me evita.
Su mirada intrusa me re-crea cada mañana.
No soy ni más, ni mejor,
y sí, igual de prescindible.
Vecinos anónimos, perdidos y grises
miramos de perfil nuestros miedos.
Las llaves, las cartas, el suelo, un espejo,
silencios compartidos en un ascensor.
Del bajo al octavo cuántas vidas por vivir,
cuánta muerte y soledad entre el cemento.
Mascullo un gruñido a su imperceptible adiós.
No espera más y yo tampoco lo necesito.
Sólo somos vecinos de tránsito,
vecinos de duda y de silencio.

Antonio Olmedo

La piel se amarra a la carne
como yo me amarro a aquellos áticos
que tú
NO

La piel se amarra al hueso
y soy
el eterno suspiro
entre el polvo
y soy
el átomo caído
entre todos los átomos
y soy
rota
y estratosférica.

*La carne más cercana al hueso
es la que sabe mejor.*

Lo decía mi abuelo,
lo decía mi padre

y siempre lo pensé yo.

Arien Deüt

dime
cuántas veces cae
la tarde que cae

dime
la tarde
tierra abajo
como un animal enfermo
tierra abajo
envejece:
vacía su desaparición

dime
su metástasis transparente
cuántas veces cae
extiende su cuerpo
la oscuridad en nosotros.

Beatriz Miralles de Imperial

Síndrome de Estocolmo

Quería una bahía a la que asirme

tras el naufragio

alejarme del mar

triturar las caracolas

y sus estúpidos ecos tristes

Inicié el viaje

a paisajes de interior

oleaje de troncos y montañas

carreteras de albero dorado

Aprendí a pisar en tierra firme

sin quitarme la sal de los brazos

La lluvia, lejos de convertirme
en animal de agua dulce
hizo que brotasen moluscos en mi pelo
arrecifes en lugar de dedos
sentí la saudade del marinero retirado
la necesidad de volver a la orilla.

Yo era el mar.

Beatriz Peña

Vivir es ir rescatando árboles
de las hogueras de nuestra conciencia.

Saber vivir es pintar de minio
el óxido engañoso del No-Ser
que se aferra a las cosas.

Bernardo Bersabé

Mapa de mi anatomía

*“To the outside, the dead leaves, they all blow -alive is very poetic-
Before they died had trees to hang their hope
At every occasion I'll be ready for the funeral”*

The funeral, Band Of Horses

Alegoría.

El corazón se encuentra
separado del pecho,
y la boca, cosida.

De vez en cuando me pican las venas,
quejicas, lamentan su encierro
su estéril función.

Escúchame con las pupilas
que solo entiendo la poesía
si es entre dos cuerpos.

Hablemos de lo absoluto,
de la volatilidad de lo profundo
y empecemos a descosernos.

Puedo ser
un látigo
el frío
una sombra
una espera
el color neutro.

Solo pido que se traduzcan mis silencios.

Esta noche me he puesto flores
he llorado mi tumba
no había cuerpo
solo niebla.

He recogido lo que quedaba
de venas
corazón
y boca
y me he despedido.

Berta Ruiz Martínez

Árboles tenaces, desasidos de la tierra. En ellos la mirada
amedranta y supura y resiste

como herida ajena.

*

Lo que arde encalla y ese tumulto de raíces reza y ruega. Y
nuestro ojo espanta y huye

como hilo de humo.

*

Crear un instante, un hueco en la bruma. Buscar una brizna,
sólo una brizna fugaz e invisible

que todo lo restablezca.

Carmen Crespo Toril

Había que detener el viaje y construir la memoria:
El bosque era un incendio, el canal codificado de la velocidad.
Nosotros éramos los nómadas, los que cazaban camiones por
el retrovisor.

Juntos engañamos a las fronteras, buscamos el refugio:
Gasolineras, precipicios, carreteras secundarias, moteles,
extrarradios, mapas de Europa, idiomas que recordar; esta
furgoneta.

Se escapa el paisaje.
Así que graba tus huellas, atrapa el desarraigo.
Haz que tu amor se convierta en geografía.

Cuéntales a todos que tu vida era el camino, que mi sueño
espera en un área de servicio.

Carmen Soriano

Ahora

La tensión de una curva perfecta sostiene lo indecible,
como el paladar saborea la palabra muda.

Me pregunto por el origen del lenguaje,
si acaso el idioma pervierte la luz,
si fue segunda la palabra,
si la voz expectante

lo sabe.

Solo una imagen calma mi sed de miedos:
un trozo de papel habitado por signos
que se hace añicos.

Con dulzura, remiendo el resultado.
En la desesperación del reencuentro
descubro otro lenguaje,
otra palabra,
otra voz latiendo en alarido:

ahora.

Y así, goteando,
llega la calma.

Cecilia Silveira

Sasha

He visto a Sasha Grey chupar pollas
con el destino brillándole en los ojos
y goteándole la vida en los labios.
Ofrece el culo bien alto y clava sus uñas
de gata inmortal para desgarrar
carne, sábanas, sueños, muerte.
Sonríe, una sonrisa devoradora,
mientras se revuelve penetrada
en camas arrasadas, y gime
llena de la vida que se consume
en cada empujón que la clava.
Voy a buscar su libro, porque ella escribe,
como yo, y escucharé su voz
en el sonido de las páginas al pasarlas.

Daniel Garrido

Mañana del poeta

Sobre la clemencia del dormitorio se abre la mañana
como una sospecha incómoda e inoportuna,
Indómita, empecinada, intransigente.
Sólo un aciago calor metafísico recorre su cuerpo.

Bajo la tierra, una fábula de gusanos y murmullos minerales
sabe de nuestros pretextos y nuestra estúpida elocuencia.
Aquí, un silencio de rehenes late en la madera de los muebles,
y en las entrañas del fuego se trama su muerte y la
nuestra.

Sabe que debe cabalgar a lomos de ella,
atravesar certezas, suicidios cotidianos,
víctima del abrazo impostor de una camisa.
La luz lame las paredes, los contornos, pero
nunca es suficiente: la aridez de la intuición camina a
tientas.

Va a cruzar la puerta. El silencio aúlla con una lluvia de púas.
Y para colmo, la frialdad fortuita del picaporte.
Trémula aguarda, nadie lo sabe, pero los dos tiemblan.
Sólo la intemperie, hábil estranguladora de amantes y
poetas.

No se conocen, aunque se temen en secreto.

Los dos caminan contra el mundo,

buscando preguntas y despreciando respuestas.

La mañana y el poeta tiemblan bajo la luz, caminando a
tientas.

De nuevo el silencio y el axioma inapelable de la madera.

Detrás está ella, descompuesta en mil caras:

Es la mañana,

creadora de Tiempo, destructora de almas.

Diego Civilotti

Presagio

En mi pecho nacen muertes
Cometidas con la cruel inocencia animal...

Por eso,
cuando mis cuencas se vacíen
de oprobio y asco,
de dolor y mansedumbre,
seguiré atravesado por la sombra...

Y aunque dicen que nada es nuestro,
ni estas manos, ni esta rabia, ni estas horas,
siento cerca el abrazo hematófago de la vida.

Diego Civilotti

Animales domésticos

Nuestros vecinos están indignados
llamaron a la puerta
gritaron gesticularon se creyeron mejores
la gata saltó
de nuestra ventana a la suya
entró en su salón
se paseó altiva
recuerdos de tigresa
por detrás de su disimulo
saqueó su despensa
llenó de pisadas y maullidos
sus habitaciones
arañó a sus hijos
su silencio y su miedo
los despertó una mañana húmeda y brillante.
Ahora
no saben qué hacer
llaman a nuestra puerta
exigen una respuesta
desconcertados denuncian su situación
nos acusan
quieren que hagamos algo
qué podemos contestar

nuestra casa
hace tiempo está desordenada
nuestros animales
suelos.

Elisa Eyre

Todo el rojo de la vida

Nací el día Pi.
Todavía
no he palpado mi cicatriz
en otro cuerpo
-mi cesárea-
no me he atrevido
porque no me reconozco
en las pieles
que me retuvieron
porque no soy tan valiente
de no menguar
en los reencuentros
en la sangre
que implica
explorar todo el rojo de la vida
en las costuras
de otros cuerpos.

Esther Aguirreche Domínguez

18 whiskys

después de una noche troyana

ni Helena es Helena

ni mi cama es mi cama.

Francisco García Castro

Clamores

la vida o es cotidiana
o no es vida,
de la misma forma
que solo poseemos 64 muecas
y un resfriado común

Francisco García Castro

La tarde es remota como el mar,
que es distante
por instinto. La tarde
se nos duerme en las manos.

En la memoria, tu cuerpo
es fruta fresca, herrumbre,
formas obscenas y celestes.

La tarde culebrea en el alma;
se aleja sin argumento
a buscarte entre las páginas.

Tú, oculta, cíclica,
en prólogos y prefacios.

Gustavo Orihuela

Mientras

hay palabras falsas
como siempre
como nunca
como antes o después
como ayer
como mañana
falsas por imposibles
todas significan realmente
mientras

Jaime García Estébanez

Muerta de hambre

No sé por qué a veces te encuentro arrepentida
mirando la pared que sostiene tus engranajes
y lanzas contra el espejo aviones de cebolla
con tu nombre en cursiva escrito en un borde
sueñas cada noche con volver a aquellas playas
de casitas blancas arena roja y rocas lunares
y arrancas treinta años a los surcos de tus dedos
nostálgica de ti misma muerta de hambre

Javier González

Caducado
como los yogures del asilo,
como un Sinclair Spectrum,
como Garcilaso de la Vega,
como las ideas de Carlitos,
los elepés de vinilo, Charlot,
o la edad del porvenir
que nunca vino.

Caducado sin más,
fuera de fecha,
pretérito,
los reponedores del Eroski
me retiran de la estantería,
no sea que alguien se confunda
y se envenene.

Javier Revilla

Vuelvo a cruzar el pantano de Tous
como un pájaro planea
entre las corrientes de asfalto
que circunvalan el aire.
Abajo,
la historia de los pueblos,
anegada.
Mientras, en la ciudad,
los hijos de los hijos
también han de abandonar sus casas,
anegados.

La historia, como un mal sabor,
se repite.
Tan solo los cuerpos de los ahogados
desean que llegue la sequía.

Jorge Ortiz Robla

El invitado translúcido

Construíamos castillos de palabras,
con la seguridad de que la piel
se nos inundaría de ceros.
Es así como, al primer envite,
apostábamos a ciegas
contra el hado, jefe de culebras,
que nos besaba con su música macabra,
declarando su inocencia
y cambiándose de mano
un cuchillo transparente
con restos de futuro.
Hemos vuelto a una sauna de ilusiones,
como quien adivina
la dulzura del mar
partiendo de un falso cielo
que imagina con el juicio vendado.
Somos acto y materia,
escultores
de la inocencia, del beso y del vacío.

Jorge Sánchez López

Mioceno

las nubes lloraban tanta pena acumulada

Silvia Pérez Cruz

Hueles a caballos sucios en el
prado.

Tienes la decepción
de los ángeles en la mirada,

el rubor de los
alcohólicos en tu pretendido autismo.

Partes de que el
ser humano es una criatura de costumbres

y yo no soy
paciente.

La fusibilidad de
los hombres siempre puesta en entredicho,

de desahucio el
corazón por primavera,

las manos, las
manos, las manos, lo de menos.

No voy a usar la
palabra cuerpo, la palabra carne, la palabra sexo,

no voy a usar lo
físico del hombre,

lo tórrido del
contacto, lo húmedo de la saliva;

no voy a hacer
comparaciones por-

que basta con un punto de fuga entre las cejas

ti y por mí, por él, por ella, por nosotros, por todos ellos

que las comparaciones son odiosas.

El diluvio
universal sólo deja huir a las palomas bajo la caja torácica,

los pterodáctilos
se hacen un ovillo en la vejiga

para que Dios no
nos vea

para que Dios no
nos huela en este día del Juicio.

Tanto he buscado
tanto te he perdido tanto te he retado

a morder más, a
doler menos, a volar, volar.

Hueles a caballos
sucios en el prado,

a agua quieta de
montaña antes del deshielo del sol,

y gloria, que la
farándula del cielo

(el Cielo contigo,
el cielo sin ti).

Eres el retablo que
quisieron pintar los acromáticos

cuando no existía
el color magenta.

Jose Alberto Arias

Equilibrios mudos

Más allá de este blanco vertical
ciénagas nerviosas penden de las lámparas,
terremotos tenaces muerden las barrigas
y una horda de militares epilépticos marcha
hacia no sé qué guerra.

Un cuerdo ladra dolor en su redil,
ardid del loco que canta a su alegría.

Hay una quejumbrosa tormenta encallada en
la garganta, infinitamente conduce
a los ojos abisales
del niño que llora azúcar de limón.

Muebles humillados, lavadoras mustias,
ajuares dolidos y dolientes,
enseres convalecientes del último naufragio,
un mar negro de pupilas enfurecidas
bramando en el ojo ciego que todo lo escucha.
Solo un charco turbio de aguas narcóticas.

Desde su ilustre trono,
una hoguera sin orillas incendia justo

el centro de todos los bordes.
En ondas concéntricas se propaga siempre
hacia su origen.

Y ya en la funesta ventana septentrional
el viejo sabio de sayo prematuro
discute sobre tratados de cobardía
con el inquilino único que se refugia
varias décadas al sur en los adentros.

Nudos, rasguños, fiebres, sangre...
Más allá de la arquitectura tersa del blanco
se esconde la infirmitad neurótica del negro.

José Jesús Romero Salas

Descampado

Si digo que el descampado es la llaga más bella de la ciudad
es porque allí he comprobado la resistencia.

Si lo digo es porque allí los edificios pertenecen a Legoland
y la eme de McDonald es sólo un punto amarillo e inofensivo.

Si digo a continuación que admiro el deterioro del tetrabrik
es porque sé que yo moriré antes,

si lo digo es porque también admiro la lata oxidada,
el tubo de pvc y la muñeca sin cabeza.

La cuestión es que esas cosas serán largo tiempo y yo no,
la cuestión es que planteo mi mudanza a la hierba seca
porque la ciudad ruge demasiado y
porque los adultos son muy adultos.

Allí he visto un colchón y si encuentro quién me acompañe
podría salvar la especie en un minuto.

Me divierte, por tanto, que la corbata de mi hermano diga
no vayas al descampado,

y la calva de mi padre diga no vayas al descampado,

y el llanto de mi madre diga no vayas al descampado,

cuando el descampado es la llaga más bella de la ciudad.

Jose Pedro García Parejo

La vereda

Los días que vienen, llenos de charcos y de espinas, alargan el
brazo
cansado sobre las espigas y las lumbres de la tierra.
En dolor sostenidos, acaban rozando los lagos de la sal.
Sangran por la herida abierta y lacerante.
A veces, el viento o la brisa traen una ráfaga de sol.
No los ve nadie.
Desde los montes azules todo es ignorancia y lejanía.
Un corazón yace. Se derrama en la vereda.
Las ventanas dejan un murmullo de voces sordas y braman
como un río de piedras por las horas eternas del mediodía.
En las calles se escucha un ruido de pasos que desaparece.

Juan Gómez Moreno

Un huracán de hormigas

pugna por romper muros

hirviente corazón rompe muros de sombra.

Juan José Maillo Martín

Inmortales

Se ríe el prócer
en su mueca gastada
de los inmortales.

Todos los días alguna espada
le atraviesa el corazón.

Lucía Borsani

Gastroenteritis emocional

No sé
si son gases
o esas putas mariposas
con tu nombre
montándose una rave
en mi hipocondrio izquierdo.

No sé
si son vómitos
o es que quiero
devolverte
las palabras que tragué
cuando no debía.

Cuando empecé
en esto de querer
nadie me contó
que dolía
y ahora guardo reposo
por unas iniciales
que llevo grabadas
a base de quizás.

Verso a verso
creía ahuyentar
el dolor abdominal,
pero sólo intentaba olvidar
las últimas palabras
del médico:

“Señorita,
de gastroenteritis emocional
aún no ha muerto nadie”.

Maria Part

Insomnio inconcluso

Incluso la noche es perfidia.

El último sonido del día es guiado
a una huelga de insectos,
a la renuncia de los interruptores.

Inconexas huyen también
las cuerdas vocales de los amantes,
y vosotros con ellos,
viejos perfumes de fiesta
que me dejasteis el silencio
de las comedias románticas de los 90.

No hay noticia de los ojos.

Hace unas horas,
los armarios prestaron sus huecos
a los ataúdes de la madrugada
y el vaho sonrió dulcemente.

Tumbado en la cama
raspo vuestra costra de sangre y lana
y el prurito que guía mis dedos

inhala restos de aquel sexo cobarde.
La misma sensación afónica
de un gemido abofeteado al techo
me cosquillea repetidamente las extremidades.

Todavía se oye vuestro silencio.

Os suplico que desprendáis la pintura roja
de las uñas de los pies en mi imaginación
o concededme un último baile
con la virginidad de vuestros brazos
y obviaré de dónde sois ahora.

Y los trazos invisibles.

Tiraré por el acantilado de las lenguas
vuestro abandono, balanceo agridulce,
de ésta cuna abarrotada de bocas vacías.

Romperé la petición venal
que siempre llegó tarde
a los susurros sin uso:
Reunid el polvo de las despedidas
y volcadlo en los pomos de las puertas
hasta conjugar los besos, ya, anónimos.

Dibujados en este insomnio.

Los espejos olvidan otra madrugada.
Evaporan la dermis de sus afluentes,
estos cuatro o cinco amores
y estos cuatro o cinco armarios.

Hasta mañana.

Miguel Ángel Angulo

Sobredosis

Soñé con la génesis del polvo de las bombillas.

Quise domesticarlo,
Olerlo,
Acariciarlo con las fosas nasales.
Esnifarlo.

Luego recordé
Que tengo alergia a los residuos lumínicos.

Myriam D. Seda

Café pendiente

Tu música de reloj me cae bien
A pesar de que Europa
Para mí
Siempre será demasiado lejos.
Destilas sinestesia
-quizá ya te lo hayan dicho-
Y eso me hace pensar en las nubes.
El olor del café es del color de tu pelo.
Quédate,
Nos iremos juntos de los nombres bíblicos.

Myriam D. Seda

Despertares

Sábado, 11 am.

Hoy es una mañana *azul*.
Observo un coloquio entre
Las difuminadas estelas de las nubes:
Me ha costado masticar la noche.

Se me caen las pestañas,
El té aún no está hirviendo
Y pienso
Que si en Halicarnaso hubiese prados de lavanda
Me encantaría correr por ellos hasta evaporarme.

Myriam D. Seda

La Chica que estuvo un mes
encerrada en la página doce,
se quedó estancada entre líneas de café,
leyendo canciones que no irían dedicadas
a antiguas novias de viejas glorias,
a tramas vendidas a precio de ganga,
a infinitos sueños infinitos,
a protagonistas que debieron ser
astronautas y se conformaron
con ser mendigos,
a la concentración nocturna
que llega a costarte más de un insomnio.

(Pausa invisible de miradas sorprendentes.)

(Sigue leyendo o eso queremos.)

A acostarse y no saber con quién,
al escritor, al trauma del miedo
y al miedo al trauma.
A las novelas negras que se esconden
con portadas rosa.
La Chica que estuvo un mes
encerrada en la página doce,
ésa,

La que no sabe si habrá un 'yo'
con otro mismo
y que si de uno mismo se tratara
no trataría de verificar si vive
su propia realidad escrita
en libros de Ensayo y Error.
La que sin valor arrancó
la página trece sin arriesgarse
a leer la once.
La que desconoce el simbolismo
de la metáfora por escrito,
pero que hablada,
la mastica
como si no hubiera mañana.
La Chica que estuvo un mes
encerrada
en
la
página
doce,
aquella a la que le prestaste
abiertos todos tus libros
y nunca te los devolvió
cerrados.

Nacho López

Querido amigo invisible

cada día te veo mejor
y quería contarte que mi piel
ya apenas habla cuando late
que mi ropa se ha ido, me ha dejado
llena de nudos
sin soluciones entre las ingles
busco monstruos mecánicos bajo la almohada
y solo encuentro restos de comida mal usada
que fui coleccionando entre los once y los trece
cuando aún me daba miedo practicarle el boca boca
a mis muñecas.

Natalia HV

Volver a brindar con extraños

La situación es la siguiente:

punto muerto.

Sin más.

Ya no estás ni existes ni hablas.

Te has llevado lo que trajiste,
arrebatando de mis manos abiertas
cuanto allí quisiste darme.

Que otros huéspedes habiten mis sábanas,
que llenen este vacío absoluto y helado,
como de despensa.

Mientras -otra vez-

vuelvo a brindar con extraños.

Noelia Illán Conesa

El

Los neones desgastados del egoísmo ya no me impresionan.

Los gritos fantasmagóricos del ego ya no me asustan.

A estas alturas solo temo el silencio de la masa
y la oscuridad del medio día,

por lo que procuro curiosear entre los instantes muertos
en los que mi pensamiento me deja huérfano de lógica.

Indago en ese personaje latente y escurridizo
que se hace llamar como yo

pero que realmente es el verdadero yo mismo.

Pascual del Campo Gracia

Sulfato ferroso

Dónde se nos fue la sangre
no a las mejillas
no a los úteros sedientos

Nuestras venas están vacías y arrastramos una mustiedad de siglos, así como los muertos arrastran coronas de flores. Coronas que son ramos de arterias marchitas. De tumba en tumba. Dónde se nos fue la sangre ¿lo hueles? Un enjambre de insectos rosados, una nube lila en el cielo de la boca. Aplástala contra la lengua: un millón de cadáveres amargos entre los dientes.

Patricia Aguilar

La caja de los pájaros

Cuerpos pequeños con patas dobladas.
Los pájaros sanos se quedan en los árboles
y no en cajas de cartón.
La tristeza es un ojo a punto de cerrarse,
una página mal doblada,
un picoteo débil,
una almohada húmeda.
A los muertos hay que dejarlos que respiren,
aunque odiemos ser gusanos de otros gusanos.
Nos asusta que nos vean con los ojos cerrados.
Las lágrimas saben cerrar los ojos de los vivos
pero no cubrirlos de cemento.
Boca arriba, no boca abajo.
La enfermedad no la soportamos desde abajo
desde arriba miramos con ojos de pájaros
e intentamos no pisar el suelo con los dos pies.

Patricia Úbeda

Comí margaritas creyendo que podría morir

Déjame que me tuerza el tobillo,
quiero crecer a partir de este esguince.
Déjame que me olvide de la lesión
frente a un espejo de un ascensor.
Lo que pasa es que ayer comí en la cama,
margaritas destrozadas
por dos niños perdidos nadando
con el sol fuera del universo.
Me las comí creyendo ver
migajas de pan por el suelo,
señales que yo dejaba para que alguien
me buscara dentro de los pulmones.
Sentí mi estómago como un agujero
que dejaba entrar el ruido
de una puerta tras cerrarse.
Será el amor que viene con la nariz lagrimeando
por tratarlo como una nube,
por mirarlo desde lejos,
desde el espejo de un ascensor.
Creía que sabía masticar
con el pie a punto de ser enterrado,
pero no es así, escupí las tumbas de cemento
cuando las margaritas se deshacían

trituradas en el mar
para que otros con los cuerpos grises llorasen
como mi estómago abriendo el olvido,
abriendo la sombra que anuncia que hoy estoy muerta.
Me doy cuenta frente al espejo
de que ayer nadé en el mar
con la intención de comer margaritas
y pisar el cemento gris de una tumba.

Patricia Úbeda

Música

*“El pensamiento cuanto más puro,
tiene su número, su medida, su música”*

María Zambrano

Decir lluvia.
Horizonte.

Palabras imposibles
que a aletear comienzan.

Decir abierto.
Callar. Arrojado al mundo.

Sujetar un instante.
Arder
en la luz.

Decir lluvia.
Silencio.

Pedro José García

Poesía

Las chicas en Detroit
de lo que va desapareciendo
toman fotos,
como esos hierbajos
conquistando las ruinas.

Pura Miralles

El color del invierno en los olivos

Decorabas la luz con sustantivos
que al rozarme saltaban como peces;
hoy lo mismo que entonces, te adormeces
donde el tiempo examina sus archivos.

Reclinada en los puntos suspensivos
de mi piel como tantas otras veces,
ardes lúcida y leve; te pareces
al color del invierno en los olivos.

Te recuerdo distinta en la impaciente
brevedad de los actos cotidianos;
sumergido en tu estela iridiscente

como el alma del cosmos en la rosa,
yo bajaba los astros a tus manos,
tú mi boca al final de cada cosa...

Ramón Olivares Granero

Si te lo explico tampoco lo entenderías

Orgasmo

Cigarrillo

Vacío existencial

Pastilla

Alarma

Jaqueca

Panadol

Café

Universidad

Trabajo

Regla

Alivio

Vacío

Vacío

Vacío

Insomnio

Alarma

Panadol

Café

Presentación

Examen

Reunión

Trabajo

Viernes
Música
Alcohol
Roce
Vacío
Pastilla
Cama
Cama
Cama
Jaqueca
Café
Cama
Cama
Cama
Domingo
Cama
Quiz
Trabajo
Jaqueca
Alcohol
Música
Revolú
Reguero
Roce
Casa
Pastilla
Pastilla
Pastilla
Pastilla

Pastilla
Pastilla
Pastilla
Pastilla
Brillantez
Luz
Calor
Infierno
Silencio
Soledad
Paz...

¿Por qué?
Y yo qué sé

Sara Beatriz Valentín

Autómata

Quiero atornillarme las entrañas.
No es suficiente ese pegamento falso que inventé cuando te
fuiste
Ahora andan sueltas
Destrozando esta carcasa de cristal con cada uno de mis
pasos.
Yo nunca sabré quién soy
Si vivo por ti, por mí o por los besos que jamás saldrán de
nuestros labios.
Y mejor ni nos miremos
Que ya vi asomar un beso por tu iris aquella vez
Y tuve que taparte los ojos para no besarnos.

Sonia Delgado

Lorca, mil jinetes cabalgan
por la plaza desnuda de tu frente
Sus corazones verdes
Eres un muerto para los amigos
un amigo para los muertos

Vicente Coscollá Cervera

(A)Marte

Sabes que hasta las palabras se te desnucan cuando me piensas.
Puta frivolidad la tuya.

Antes del parto de sombras
buceábamos entre identidades
[muertas.
Era costumbre estacionar en zapatos prestados,
los besos intempestivos, una hélice curva, octubre
colgado de la percha.

A ti se te rompieron los síes en la boca.

Ahora odio este peculiar orden
de sábanas y mantas los fines de semana, el vacío
que eché en la maleta.
Trazo sobre mi piel un punto, una línea, un círculo,
un reloj, un tic, un tac...
A veces me asusta ser ella.
Tirábamos los gritos por la ventana,
hoy los mantengo tapiados.

La mirada se me atraganta de nuevo,
miles de botellas rotas me viajan por la saliva.
Retomo el ritual de uñas y carne.

Victoria Partera

“Good fruit”, Hefner

Horneé manzanas para nosotros,
para el postre que nunca tomaremos
y yacen en un plato, en la nevera,
a la espera de la última unción.
Pensé: “qué doradas y qué blanditas
quedaron, tan abiertas que dan pena”.
Manzanas como enfermas terminales
de estar solas y pasar tanto frío
dejadas con desgana entre los quesos,
¿podréis pudriros con el frío gélido
de una nevera no frost? ¿será antes
de que ejerza la limpieza doméstica
o después de que me invente el invierno?

Yo La Reina Roja

Tuits poéticos

He descubierto que sus monstruos tenían algo que él nunca tuvo: Corazón.

@AlbaMoonroe

~

Han empezado a crecerme flores en cada zona de mi cuerpo donde asentaste tus raíces.

@AlbaMoonroe

¿Cuánto pesa escupir en las manos temblorosas que un día te
hicieron las trenzas?

@Ana_LaMala

~

En esta hora blanca, casi de alcanfor,
los párpados se funden con restos de naufragio gramatical.
Y algo tiembla.

@AnaCastroV

A él nunca le enseñaron a andar
él nació saltando

@Berta_Ruiz

~

En cuanto me duerma
voy a describir un cuadro

@Berta_Ruiz

“Podría decirse que tengo actividad cerebral de minaretes y atardeceres”

@ciudadano_b

~

el sonido y el helicóptero en el campo
caemos abrazados en una película de Michelangelo Antonioni.

@colibriminimo

nuestra voz resguardada en tus manos
aún conserva nuestro pájaro joven

@colibriminimo

~

Cabalga el tiempo al trote de la lluvia. Galopa el instante.
Desapareces.

@elenalarcon

Yo también guardo duelos por los que duermen

@espectronico

~

Encuentro tu fósil
tu rastro
de palabras
que nunca vuelven
a tu boca
en el vaso
que ve el beso
medio lleno.

@frandaluz81

La sombra en la noche
se alimenta de redundancias
como tu cama
de soledades
o mis ojos
de arrugas
para esconderme.

@frandaluz81

~

Modernas terminales despiden a sus hijos pródigos
y los pañuelos lloran antiguas lágrimas,
la sal de siempre..

@FreyaPossivel

Aire en la pecera, escamas de tigres que sueñan con ser cebras.

@Hoynoesundiamas

~

También habrá pájaros con vértigo y playas sin arena.

@Hoynoesundiamas

Nuestra coincidencia fue como un parte de incidencias, el incendio en el desierto.

@Hoynoesundiamas

~

Las aguas se tiñen de rojo, burdeos y escarlatas conquistan territorios, como si de un tropel de jinetes se tratase.

@Laura_MarBo

De verdad sé que traté de buscar mis enemigos, pero todos los espejos estaban rotos.

@mariabg96

~

(...) siento la necesidad de recordarte que parecías no creer en la gravedad. Y que yo sigo aquí, cayendo por tu propio peso.

@mariabg96

Yo nunca he querido sin consecuencias -siempre me han gustado los deportes de riesgo-

@mariapoiccard

~

Cojo las tijeras de esquila y corto la compasión. La piel de cordero que me convierte en víctima. Corto al lobo. Soy rapaz.

@MuyAlien

Para ti fui poco más que una ola, pero en mi corazón estalló un tsunami.

@Soyunfanfatal

~

Acabar. Ese conjuro que fabrica nuevas vidas.

@SumaInverosimil

Está ahí, tras un aleteo, suspendida en tus pestañas.
La luz se torna huidiza descosida en tu mirada.

@SumaInverosimil

~

La voz mordida del ayer reescribió el poema
y se convirtió en cenizas
polvo
viento
nada.

@SumaInverosimil

Necesito repoblar el lado derecho de mi cama. Se regala una parcela a quien la sepa aprovechar.

@venganzadelafea

~

bajo el suelo mudo apenas un sol escarba entre esqueletos de hojas cigarras secas que cantan el silencio de la soledad

@victormreynoso

Hay imaginaciones que no vuelan, los pájaros electrocutados tampoco. Si su imaginación no puede volar, saque conclusiones.

@virtomonk

~

deshuesé verdades deseché la carne sorbí la médula quedé hambriento.

@virtomonk

Índice

Prólogo	5
Comité de selección.....	7

Poemas

Adalberto Galván	11
A. Könisberg.....	12
Alfonso Cobo.....	13
Alina de la Caridad.....	16
Ana Castro	17
Ana Carmen Roldán	19
Antonio Olmedo.....	20
Arien Deüt.....	21
Beatriz Miralles de Imperial	22
Beatriz Peña.....	23
Bernardo Bersabé	25
Berta Ruiz Martínez.....	26
Carmen Crespo Toril.....	28
Carmen Soriano	29
Cecilia Silveira.....	30
Daniel Garrido	31

Diego Civilotti	32
Elisa Eyre	35
Esther Aguirreche Domínguez	37
Francisco García Castro	38
Gustavo Orihuela	40
Jaime García Estébanez	41
Javier González.....	42
Javier Revilla.....	43
Jorge Ortiz Robla	44
Jorge Sánchez López	45
Jose Alberto Arias.....	46
José Jesús Romero Salas.....	49
Jose Pedro García Parejo.....	51
Juan Gómez Moreno.....	52
Juan José Maíllo Martín	53
Lucía Borsani	54
Maria Part	55
Miguel Ángel Angulo.....	57
Myriam D. Seda.....	60
Nacho López	63
Natalia HV.....	65
Noelia Illán Conesa	66
Pascual del Campo Gracia.....	67
Patricia Aguilar.....	68
Patricia Úbeda	69
Pedro José García	72
Pura Miralles	73
Ramón Olivares Granero	74
Sara Beatriz Valentín	75
Sonia Delgado.....	78

Vicente Coscollá Cervera.....	79
Victoria Partera.....	80
Yo La Reina Roja.....	81

Tuits poéticos

@AlbaMoonroe.....	85
@Ana_LaMala.....	86
@AnaCastroV.....	86
@Berta_Ruiz.....	87
@ciudadano_b.....	88
@colibriminimo.....	88
@elenalarcon.....	89
@espectronico.....	90
@frandaluz81.....	90
@FreyaPossivel.....	91
@Hoynoesundiamas.....	92
@Laura_MarBo.....	93
@mariabg96.....	94
@mariapoiccard.....	95
@MuyAlien.....	95
@Soyunfanfatal.....	96
@SumaInverosimil.....	96
@venganzadelafea.....	98
@victormreynoso.....	98
@virtomonk.....	99

concluyó la impresión de esta obra
el día 23 de septiembre de 2013

*Desde niño he estado pidiendo, soñando, anticipando,
esta certeza que ahora me invade como una repentina
temperatura...*

álvaro mutis, 1923-2013

